



INDICADOR POLÍTICO

Estrategia convenenciera de EU:
su propia Corte Internacional

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

Estrategia convenenciera de EU: su propia Corte Internacional



POR CARLOS
RAMÍREZ

El arresto judicial **extraterritorial** del presidente Nicolás Maduro por parte de la justicia también extraterritorial de Estados Unidos fue una muestra más de la **unilateralidad** que utilizan los imperios dominantes para aplicar reglas “en los bueyes del compadre”.

Estados Unidos debe haber llevado el caso de Maduro a la **Corte Penal Internacional (CPI)** para que ahí se dictaminaran las **sanciones** que organismos judiciales extraterritoriales aplican con la **aprobación** de todas las naciones asociadas.

Pero Estados Unidos se ha **negado** a reconocer la jurisdicción de la CPI porque muchos de sus presidentes y funcionarios pudieran ser **requeridos** por la justicia internacional por haber cometido crímenes y abusos de poder, entre ellos, por ejemplo, los **presidentes** Richard Nixon, Ronald Reagan, George Bush Jr. y Barack Obama con el asesinato extrajudicial de Osama bin Laden, además del caso del ex secretario de Estado Henry **Kissinger**, juzgado ya en tribunales internacionales.

La paradoja o **hipocresía** estadounidense apareció en el caso Maduro: la Casa Blanca de Donald Trump aplicó los criterios de **extensión** extraterritorial internacional de la justicia estadounidense contra el presidente de otro país soberano aplicando casi de manera **calcada** los mecanismos de la CPI, pero **negando** la validez de la Corte internacional para los casos de políticos estadounidenses que **cumplen** con todos los requisitos de violaciones al derecho.

Las **amenazas** del presidente Trump contra otros países en situaciones que desde su punto de vista estarían **reproduciendo** el caso de Venezuela –Colombia, Cuba y México– convierten a la Casa Blanca en una especie de Corte Penal Internacional para los **intereses** de dominación geopolítica y de apropiación y exacción de recursos naturales de países que se **niegan** a entregarlos a los requerimientos del capitalismo americano.

A partir de los **intereses** geopolíticos y de seguridad nacional de Estados Unidos y de las políticas soberanas de otros países que se niegan a someterse y a entregarse a los intereses de Washington, la Casa Blanca estaría **convirtiéndose** –técnica, política, jurídica y bélicamente– en un **imperio** en modo de señorío feudal de la vieja Edad Media.

Es muy posible –y algunos dirían que hasta **seguro**– que sean muy ciertos los cargos de narco-

tráfico y terrorismo que le aplicó la Casa Blanca al presidente venezolano Maduro en una Corte americana con la **ausencia** del acusado y menos aún de algunos abogados defensores en su representación, pero el derecho y sus reglas de presunción de inocencia deben de **seguir** los trámites legales.

Sentar a Maduro en una Corte estadounidense después de haber sido **secuestrado**, extraído o pactado su secuestro **no** garantizan los derechos de presunción de inocencia que toda Corte jurídica en el derecho occidental está **obligada** a reconocer como respeto los derechos humanos de los delincuentes.



Maduro tendría la posibilidad de **argumentar** en su defensa, cuando esté sentado en el banquillo de los acusados en una Corte estadounidense, la teoría **económica** de la oferta y la demanda en droga: las decenas de millones de **adictos** estadounidenses que pululan en las calles inyectándose e ingiriendo drogas **determinan** como demanda la configuración de la **oferta** que constituyen los cárteles del narcotráfico, incluyendo, por supuesto, la **violencia** asociada al tráfico de drogas en las calles de Estados Unidos.

Puede decirse desde ahora que por el **secuestro**, la extracción o el acuerdo político para obligar a Maduro a abandonar la presidencia legal –aunque no legítima– de la República Bolivariana de Venezuela será una **farsa** al estilo de los juicios de las series de televisión donde los buenos pecan de buenos y los malos son los malvados más malditos de

la humanidad, aunque en esos mismos programas de ficción pululan los **acuerdos** entre buenos y malos para castigar a los más malos aunque muchos menos malos regresen a las calles a seguir **delinquiendo** con el beneficio de la justicia al estilo americano.

Armado con los **argumentos** de la Doctrina Monroe y de la Doctrina del Destino Manifiesto, el presidente Trump convirtió a Estados Unidos en el **imperio** del mundo...

por tres años más, a menos de que todos sus operativos tengan la intención de **mantenerlo** en la presidencia por un tercer período cuatrienal que la Constitución no permite pero que las **manipulaciones** jurídicas pudieran extender el trumpismo directo hasta 1932... y **más allá**.

En las relaciones internacionales **nunca** se habían dado amenazas de invasiones militares y secuestros que violan la soberanía de naciones como las que extendió con desdén el presidente Trump contra Colombia, Cuba y México, reproduciendo el espíritu del **expansionismo** del siglo XIX que hizo pasar el territorio americano de la lengüeta de las 13 Colonias en el Atlántico a todo el territorio conquistado hasta el Pacífico sobre la **sangre** de los indios y contra la soberanía de México y también ejerciendo el **poder** del dólar en compra de territorios.

Trump está en el ciclo **expansionista** 2.0. Y el mundo ya entendió el **mensaje** enviado con Maduro.

Política para dummies: La política es poder en términos absolutos.

carlosramirez@elindependiente.com.mx

http://elindependiente.com.mx

@carlosramirez

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



Sentar a Maduro en una Corte estadounidense después de haber sido secuestrado, extraído o pactado su secuestro no garantizan los derechos de presunción de inocencia que toda Corte jurídica en el derecho occidental está obligada a reconocer como respeto los derechos humanos de los delincuentes



Foto EFE

